

Caminata sinodal del pueblo de Dios (en Chile)

Diego Irarrazaval

En un continente con encubiertas inestabilidades y con marginales empoderamientos, el caminar hacia la vida tiene sus retrocesos y sus avances. En Chile la existencia es aceleradísima. A un transeúnte le preguntan ¿adónde va? y responde ¡no sé, pero estoy apurado! Durante estas décadas, gran parte de las instituciones están colapsando, y, carecen de credibilidad. Hay escaso consenso sobre objetivos en la sociedad y en la iglesia. Muchas personas nos movilizamos sin tener claro adónde ir. Es algo patético y angustiante, aunque también surgen nuevas rutas. En estas páginas son recopiladas experiencias creyentes y alternativas, con sus clamores y sus organismos. Se trata de casos ejemplares, como autogestionados sínodos laicales, y la red mujeres-iglesia.

No son asuntos espectaculares. Se trata más bien de formas pequeñas y proféticas, que consolidan inquietudes y responsabilidades. Vale confiar en quienes siembran y cantan de modo contestatario. Sin embargo, persiste un parámetro restaurador de formas eclesiológicas. Desde hace décadas, ellas están alarmadas por el “desarrollo de las prácticas liberadoras” (DUSSEL, 1995, p. 617). Cabe confiar en señales de cambio, sumar esfuerzos, ser auto-críticos, colaborar sinodalmente.

Esta opción no yuxtapone individuos. Más bien es una asociación de caminantes (συν = junto, οδός = camino). El sumarse a un caminar ha caracterizado los inicios del cristianismo, con sus minúsculas primeras comunidades (cfr. Hechos 9,2, 18,25-26, 19,9 y 23, 22,4, 24, 14 y 22), donde el maestro de Nazaret ha sido reconocido como Camino (cfr. Juan 14,6). Aquellos inicios -audaces y comunitarios- son paradigmáticos.

Ello ayuda a entender lo que está ocurriendo ahora. Sectores del pueblo de Dios se están pronunciando (ASAMBLEA INAUGURAL, 2019; DECLARACIÓN SEGUNDO SÍNODO LAICAL, 2020), que ha sido precedido por iniciativas de mujeres (CRONICA MUJERES-IGLESIA, 2017). Aquí -y con mayor intensidad en otras latitudes de las Américas- se están sembrando y entonando melodías de esperanzas. Así ocurre con fe y

humildad, sin altoparlantes, sin titulares en los medios de comunicación masiva. Sí ocurre en personas y comunidades vinculadas al Dios de la tierra, la vida, el Amor (como suele decir don Pedro Casaldaliga). La fragmentada multitud sobrevive, cuida la vida, es nutrida por la mística de estar con Dios.

Esta opción eclesial está al servicio de la emancipación y felicidad de la humanidad. En contextos agri-dulces, el caminar con Jesús y su Espíritu, ha caracterizado la renovación conciliar durante 60 años, y anima actuales procesos sinodales. Ello es generado desde abajo, donde se encuentra al Dios encarnado en el Amor. Ello implica ir superando siglos de parálisis jerárquica y de acomodación en cumbres del poder. Implica ser y rehacer la iglesia. Es un arduo proceso con raíces históricas en diversas culturas; y con trayectorias en lugares del continente. En estos contextos son apreciados fenómenos emergentes en ámbitos chilenos. Subrayo signos, sueños, acciones. En medio de penumbras y desilusiones, se sienten soplos del Espíritu.

1. Pluridimensional practica itinerante.

El actual caminar creyente ¿en qué medida retoma bellos y exigentes rasgos en la historia cultural latinoamericana? La producción literaria y científica da gran importancia al estar situado y no estar inmovilizado. En el caso del lenguaje andino, una persona (aunque enferma o muy anciana) si ´anda caminando´ entonces existe; de lo contrario está postrada y puede morir. Caminar es como sinónimo de humanidad; es un dinámico estar aquí en la tierra; y también ocurre luego de fallecer. Lúcidas anotaciones provienen del norte argentino donde Rodolfo Kusch ha consignado el ´estar siendo´, y ´en el fondo no estoy yo, estamos nosotros´.

“Sabemos que estar proviene del *stare*, latino, *estar en pie*, lo cual implica una inquietud. El *ser* en cambio, en cuanto proviene de *sedere*, *estar sentado*, connota un punto de apoyo que conduce a la posibilidad de definir... *Estar* implica una actitud que se sustrae a la definición... La circunstancia, o la honda sensación de un mundo inestable, en el cual todo se *hace*... provoca en el *estar* la necesidad de un *estar con*, o sea como un requerimiento de comunidad” (KUSCH, 2016, p. 241, 246).

Estas reflexiones son expresadas de varias formas, según las condiciones de habitantes americanos que van de un lado a otro (ORTIZ, 2012). En la pan-amazonia, además de la migración a ciudades y centros de empleo, etnias en la floresta y sectores

riberieños en ríos se movilizan incesantemente. En el caso de la población guaraní, durante siglos están orientados hacia la fascinante tierra sin males (= *yv_ marane´y*); se trata de una población incansable, que se autocalifica como *mbyá* (= gente), y que ve:

“la creación de la Nueva Tierra con el dramatismo propio de una arriesgada empresa de desenlace incierto.... Los movimientos de los guaraníes y tupí eran, básicamente, la búsqueda religiosa de una Tierra donde la economía de reciprocidad y el don -expresión del modo de ser perfecto y bueno- podían darse” (ORTIZ, 2012, p. 191-192).

Por otra parte, millones de afro-descendientes en las Américas y el Caribe acogen seres sagrados con quienes danzan, comparten alimentos, reciben y transmiten fuerzas vitales (FROMENT, 2019; SILVA, 1995). Algunos observadores sólo anotan creencias múltiples y animismos pre-científicos. Lo significativo no es la cantidad, ni la comparación con pautas moderno. Más bien tienen sentido simbologías específicas, y la calidad y poder revitalizador que brindan a la población autóctona, afro-americana, mulata, mestiza. Valen pues *orixás* en Brasil y su *axe*, *loas* en Haití, los *espíritus* que son benévolos o malévolos en la mayoría de las culturas. En la mayor parte del cristianismo latinoamericano se interactúa con almas de personas fallecidas (que de hecho son muertos-vivientes) y hay ceremonias de carácter sincrético. Las danzas rituales constituyen la mayor expresión del trascendente caminar afro-americano e indígena-mestizo. Con el rítmico golpear la tierra en cada espacio donde se danza, y al desarrollar un movimiento circular y horizontal de cuerpos, se llevan a cabo peculiares y masivas liturgias de contenido itinerante y festivo.

En Chile y Argentina, tradiciones *mapuches* (= gente de la tierra) celebran la fuerza vital (*gvn*) en cosas, personas, deidades:

“*gvneun* es una forma de relacionarse con los poderes del *mapu* o una manera de relacionarse con los *geh* o con la Divinidad... en lo personal permite al creyente llenarse de fuerza, de energía. A la vez le permite renovarse, reconfortarse espiritualmente porque definitivamente el mapuche saca la fuerza del *mapu*” (CURIVIL, 2007, p. 50, 53).

. En términos de personas afectadas y de protagonistas de lo cultural, la actividad es principalmente la migratoria, al interior de países, entre regiones del continente y hacia afuera, y entre lugares subordinados y las grandiosas metrópolis. Al respecto sobresalen transformaciones ciudadanas, con su intenso tránsito espacial, económico, laboral, técnico, digital. Es un estar-entre que ocurre al interior de cada sector humano, entre lo marginal y las pautas socio-culturales, entre creencias, entre modos de adquirir felicidad. Vale decir,

hay un complejísimo escenario de afectos e identidades, procesos sicosociales, repliegues y saltos a nuevas condiciones, heterogeneidad, mestizaje. Trigo y otros lo llaman estar-entre.

“El proceso de mestización, tan típico del barrio, mestizaje cultural por de pronto, y así surgimiento de manifestaciones realmente nuevas; pero también mestizaje físico, con lo que estar-entre se interioriza en la misma persona... No es fácil estar entre el barrio y la ciudad, y conservar su condición y calidad humana, sin anularse por tanto desprecio o rebelarse contra ella, o, sin convertirse en un ser mimético, mero eco de la cultura dominante de la ciudad... Estar-entre puede asumirse como ir-desde e ir-hacia o como creación de un lugar tanto personal como socio-cultural en base a relaciones... Existe un estar-entre como relación despersonalizadora y otro como flujo personalizante. No pocas veces en la realidad ambas direcciones andan mezcladas, aunque a la larga una va resultando la prevalente” (TRIGO, 2004, p. 55, 67, 73).

Así son descritas algunas características del estar-entre urbano: No sólo se da en Caracas (donde nacen certeras anotaciones de Trigo) sino también en otros espacios. Al respecto no vale olvidar rasgos particulares, ni de modo esencialista emplear la categoría de mestizaje.

Los mayores factores son el ya anotado estar-entre urbano, y la incesante y global migración de juventudes y de núcleos familiares por todos partes (RODRIGUEZ, BUSSO, 2009; UNITED NATIONS, 2017). En las américas y el caribe ello se desenvuelve en términos físicos y vivenciales, porque se carece de oportunidades básicas -empleo, educación, salud, ciudadanía-. Nuestros territorios y marcos culturales están en movimiento. Además, el transitar más intenso y universal tiene hoy carácter virtual, tecnocomunicacional. El alucinante e incalculable tránsito de carácter digital hoy involucra a la mayor parte de la humanidad. Son pues factores y procesos que envuelven y condicionan cualquier actividad religiosa, y afectan el día a día eclesial y espiritual.

Entonces, no sólo son herencias de siglos, son rutas culturales con creencias y ritualidades autóctonas y mestizas (que suelen ser descalificadas como paganas, primitivas, equivocadas). Son polisémicas expresiones religiosas y espirituales (distintas a las cristianas). ¿Son caminos de vida? Cada asociación humana -afectada por factores adversos- va desenvolviendo espacios de poder sagrado que le permite sobrevivir y ser feliz. Ello ¿cuánto incide en lo que se hace hoy como iglesia? Algunos ven su importancia en el dialogo entre cosmovisiones, en el estar-entre modos de creer. Así es, pero también vale al interior del cristianismo donde existen entidades interculturales e interreligiosos.

Cada pueblo (en que puede haber o no haber signos cristianos) concretamente lleva a cabo su caminar para vivir, su cotidiana ´sinodalidad´. También cada entidad humana puede y de hecho ejerce poderes con inequidad; tenemos la inclinación a aplastar al diferente y débil. Pues bien, en este continente -y en Chile- con sus tradiciones itinerantes ¿en qué medida hoy es impulsado un caminar justo y sapiencial, conciliar y sinodal, y en qué forma es obstaculizado el caminar juntos interactuando entre realidades diferentes?

Las cuestiones de fondo brotan en comunidades de fe. Se cree en Dios que ha estado y continúa estando presente en el acontecer humano y en cada entidad de la creación. Un renovar la iglesia incluye ensayar diversas maneras de celebrar y entender la vida. Al retomar herencias populares de siglos, y hoy al sumarnos a procesos con diversas voces (laicales, mujeres, juventudes, multitud humillada y excluída, gestora de esperanza) se van reconociendo energías de auténtica renovación. Cuando ello no ocurre, se tiende a la parálisis, mediocridad, devaluación de lo sincrético, encierro en absolutos.

2. Procesos de cambio hacia la reciprocidad.

Actividades de carácter local pueden proyectarse a otras iniciativas en una región y un continente. Cuando personas creyentes llevan a cabo iniciativas fecundas no sólo valen sus limitadas actividades; también vale la repercusión en otros sectores del cristianismo. Esto va ocurriendo a fines del 2019, en el universal sínodo episcopal en torno a la Amazonía; donde pueden fortalecerse actividades en una región que contagia su energía a sectores en otras partes del mundo. Algo similar (¡aunque en forma local y limitada!) está aflorando en ámbitos chilenos que ojalá sean significativos aquí y en otras latitudes.

Con respecto al ´laicado´ en el pueblo de Dios, cabe encarar malentendidos e ir más allá de ellos. Un problema escandaloso ha sido devaluar lo laical y priorizar al clero. Se trata de entidades interdependientes, que deberían cultivar la reciprocidad. La realidad básica y universal es ser personas amadas por Dios y amables entre sí; ser bautizadas y evangelizadoras; ser justas y pacíficas. Además, como en Chile abunda la inequidad, el yo-ismo, los vicios exististas y autoritarios -aunque persisten asociaciones informales y solidarias- es importantísimo no segregar iglesia y mundo. La bondad y justicia

intraeclesial beneficia otras partes de nuestra realidad. Cada buen cambio favorece la reciprocidad. Por otro lado, una actividad iniciada y llevada a cabo por pocas personas puede tener dimensiones proféticas, esperanzadoras.

2.1 Quiebre, transición, reconstrucción.

En ambientes católicos la asimetría, el malestar, la desconfianza, ha crecido hasta generar rupturas. No se comprenden ni atienden necesidades y búsquedas del común de las personas. Es una secuencia de quiebres y colapsos, que afectan a sectores que han estado y siguen estando marginados. Para grandes segmentos de la juventud, la religión institucional es irrelevante. El malestar también es manifestado por mujeres que discrepan con el moralismo eclesiástico y que sufren el androcentrismo. Juventudes y mujeres o no les interesa lo religioso o han ido abandonando templos. Salvo esporádicas críticas públicas, de modo silencioso se han ido ´secularizando´ (o mejor dicho, han ido afirmando una gama de opciones) por diversos motivos: coherencia y dignidad personal, indignación ante abusos de poder y delitos, incomodidad ante normas y enseñanzas, colapso de instituciones.

“Son millones los católicos que abandonan la Iglesia, se descuelgan emocionalmente de ella o aprovechan con espíritu práctico algunos de sus servicios. Los jóvenes, choqueados, se alejan en masa... Urge una conjugación completa de la institucionalidad de la Iglesia en los registros de la vivencia de la fe que efectivamente están operando a comienzos del tercer milenio” (COSTADOAT, 2014, p. 57, 152)

Nos encontramos pues en un escenario donde abundan quiebres y autonomías, y un sentirse incomprendidos y hasta estafados por quienes dicen representar a Dios. A la vez, emergen nuevas vivencias de fe. Parece ser una etapa de transición. Continúan habiendo grupos socio-culturales e individuos que sin cuestionamiento asimilan lo inculcado; sin embargo, las mayores tendencias en la realidad chilena son de carácter liberal, y con mayor o menor autonomía en lo personal y lo socio-cultural.

Son situaciones que requieren tanto lúcidas lecturas de fenómenos como realistas propuestas evangélicas. Al respecto, sobresale la perspectiva de Ronaldo Muñoz (sensible al acontecer fuera y dentro de la iglesia, y a rutas espirituales a nivel personal y colectivo).

“En general, la fe se ha transmitido por el catolicismo popular, mestizo o mulato, principalmente por la madre en el hogar, y por la fiesta en el pueblo. En las grandes ciudades, allí donde no hay comunidades con vida propia, la fe se transmite cada vez menos... Los clamores del Espíritu a nuestras iglesias (que nos vienen sobre todo de los

pobres y marginados, especialmente mujeres y jóvenes) serían ... el sentido creyente de la vida y la convivencia humana... denunciar y comprometernos ante injusticias sociales y económicas... reconocer valores y culturas de los diferentes y en general de sectores populares, y de los jóvenes y las jóvenes de esos sectores... el llamado que nos llega de tantos sectores laicos... Son voces de una polifonía del Espíritu que reparte entre nosotros variedad de dones, diferentes sensibilidades y capacidades, en personas, grupos y movimientos históricos” (MUÑOZ, 2002, p. 68, y p. 30-32).

En el pasado y en el presente, la eclesialidad está en crisis. Existen propuestas relevantes, en circunstancias donde personas son cordiales y proactivas, tienen oportunidad de pensar y cuestionar pautas, ejercen opciones personales, reelaboran su fe, construyen vínculos con los demás. Se desenvuelven vivencias en que lo eclesial es reconstruido (como lo subrayan participantes en el sínodo laical y en corrientes de mujer-iglesia en Chile). Hay otras opciones: intentar gozar cada día, poner la religión entre paréntesis, cultivar fantasías narcisistas. Es necesario discernir las mega tendencias, y los procesos polivalentes. Interesa entender señales y silencios por parte de juventudes, de mujeres, de organismos de iglesia. Opino que desde muchos quiebres se está pasando a fases de transición, y también a ensayos de reconfiguración (en que se dan elementos ya vividos y otros nuevos).

Estas circunstancias han sido encaradas por el Papa Francisco, con calidad evangélica, sabiduría, y un exigente llamado a la conversión. Su carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile, propone cambios sustanciales y exige retomar el caminar profético que “reclama místicas de ojos abiertos ... mirar de frente, asumir y sufrir el conflicto, y así poder resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo caminar” (FRANCISCO, 2018, n° 1, 2). También se reconocen delitos y vías de reparación.

“Una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmoverse por las llagas del mundo de hoy, hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y moverse para buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro.... no busca encubrir y disimular su mal, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas: Jesucristo” (FRANCISCO, 2018, n° 6).

Al reconocer maldades y sanaciones -tanto internas como externas- es posible ser fieles al Evangelio, acompañarnos, romper barreras, confrontar una sociedad crucificada en muchas víctimas. A continuación, se recopilan signos, sueños, acciones, en el pueblo de Dios.

2.2 Anhelos concretos y sombras/luces del Reino.

A todo el pueblo de Dios (y de modo particular al laicado que asume liderazgos ciudadanos) le corresponde “escrutar signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio” (*Gaudium et Spes* n° 4). Esto ha caracterizado el proceso sinodal chileno, desde una fase informal a partir del 2012 (con actividades de la llamada ‘red laical’), y una fase más estructurada desde el 2015 con protestas públicas y con anuales asambleas laicales en Osorno. La fase preparatoria es iniciada en enero del 2018 después de la accidentada visita del Papa. Reunidos en el Centro Ecueménico Diego de Medellín, 9 personas imaginan un sínodo donde (como decían) todos y todas podamos aportar a una nueva iglesia. Pasan dos meses y es constituída la Red de laicas y laicos de Chile; y luego en noviembre en La Legua 50 personas hacen un diseño general. Finalmente, el 5-6 de enero del 2019, en el Santuario del Padre Hurtado, 350 delegados/as de todo el país celebran la ‘Asamblea de apertura del sínodo laical autoconvocado y autofinanciado’. Ha sido un lento y fructífero caminar de varios años, con varios tipos de participantes y liderazgo laical, sin caudillismo, y con representación de grupos a lo largo del país. Durante estas fases creció la confianza en el Espíritu; lo que es explicitado en relatos escritos y en testimonios que he recogido.

“Discípulas y discípulos de Jesús hemos decidido iniciar un proceso de diálogo y participación... que promueva una iglesia de comunidades que están al servicio de la construcción del Reino de Dios en nuestro país. Iluminados por el Espíritu Santo, buscando reconstruir nuestra iglesia devastada por pecados y delitos, hemos discernido comunitariamente que las principales causas de esta crisis son el clericalismo, el abuso de poder, la indolencia y la falta de conciencia crítica del laicado” (ASAMBLEA INAUGURAL, 2019, p. 57)

Así, 350 personas autoconvocadas -sin dependencia del clero ni de profesores de teología- desenvuelven el liderazgo comunitario y/o son miembros de movimientos de espiritualidad, y hacen su propio Sínodo. (Además de 350, hubo casi medio millar siguiendo el evento por Facebook Live). Se ha ido retomando algo esencial del Vaticano II y de conferencias episcopales desde Medellín hasta Aparecida; esto no vía tediosos discursos ni citando textos. Más bien, como lo indican informes del 1er y del 2do Sínodo Laical, hay una cuidadosa y lenta sistematización, dialogada en comunidades, que es luego registrada sin que los redactores de textos hagan juicios de valor. De un modo formal, la asamblea del 2019 estructura el documento de trabajo, conversando sobre signos, sueños,

acciones. El texto de 73 páginas es finalmente aprobado por la asamblea (y unos párrafos de la conclusión son publicados al día siguiente en ‘Vatican News’, medio oficial en Roma). Es notable como una red informal de individuos llega rápidamente a ser una red de grupos y comunidades con sus líneas de acción y sus proyectos a corto y mediano plazo.

Con varios lemas: ‘una iglesia con Cristo y su evangelio en el centro’, y ‘otra iglesia es posible’, cientos de personas han orado, reflexionado, discernido, consensuado acciones.

“Los cambios que requiere la Iglesia son profundos y requerirán de un trabajo de largo aliento... el retorno al espíritu de las primeras comunidades en las que, desde el servicio a los excluidos, marginados, abusados, se fragüe la misericordia y la justicia...y, una mejor evangelización en las periferias existenciales y sociales” (ASAMBLEA INAUGURAL, n° 83 y n° 85).

De modo vivencial y con talante profético, el primer capítulo del ‘Documento de Trabajo’ explicita signos que apuntan al Reino, y también se anotan factores que obstaculizan el Reino del Amor. La historia está atravesada por tensiones, conflictos, oportunidades, humanizaciones. Varios tipos de hechos, a favor y en contra de la vida, marcan la relación iglesia-Reino. Al hondo malestar y una potente auto-crítica (n° 7 a 71) le sigue una más breve sección de fenómenos positivos (n° 72 a 93). Es pues mayor la oscuridad y el sufrimiento; en torno a dichas realidades, se ven y agradecen las señales de vida.

Sobresale el malestar laical ante hechos que indican distanciamiento del Evangelio. Son constatados y denunciados problemas gigantescos: olvidar a Jesús y al Reino, alejamiento del pobre, escuálida acción misionera, adueñarse de la verdad, acomodarse, complicidad con el poder injusto, clericalismo y abusos en todas sus formas, estructura vertical que perjudica al laicado, secretismo, ocultamiento, carencia de transparencia, patriarcalismo, marginación y humillación de la mujer, laicado alejado de la institución, golpeado, poco formado, sin visión crítica y con miedo que inmoviliza. El documento de trabajo consigna errores y carencias laicales, auto-crítica de la población católica y de participantes en la asamblea sinodal. La jerarquía es confrontada. Todo eso manifiesta voluntad de cambio sistémico, transparencia intraeclesial, libertad espiritual. En otras palabras, las comunidades laicales interpelan mentalidades y estructuras, e incentivan conversión en todos los estamentos eclesiales. Aunque a veces la terminología es parcial y con pocos matices, la reflexión sinodal logra abarcar largos procesos y sus causas. La

cuestión de fondo en Chile (y en otras latitudes) es encarar situaciones injustificables, que dan la espalda al Evangelio y que ponen obstáculos ante el Reinado de Dios.

Por otra parte, en el contexto chileno (y latinoamericano) existen cualidades y vivencias que son denominadas 'signos de presencia del Reino' (nº 72 a 93). Es un contrapunto con los ya comentados 'signos de anti-reino'. El documento pone acento en comportamientos intra-eclesiales, que obviamente reflejan e influyen en el acontecer socio-cultural en Chile. Son señales, por ejemplo, sopesar la desazón de creyentes comprometidos, impugnar la vertical designación de obispos, repudiar líderes y clérigos abusadores del poder, del sexo, de las conciencias. Hay un "creciente empoderamiento" (nº 77). Resurgen comunidades de base con "opciones para actuar en el desafío de construir una nueva Iglesia" (nº 79), de reconstruir la Iglesia de Jesús, y de estar "comprometidos con aquellos que la sociedad actual va dejando en las periferias humanas... y de todos aquellos que sufren violencia" (nº 80). Por otro lado, se expresa gratitud a "consagrados y sacerdotes que sirven al Reinado de Dios de manera humilde... y cuyo testimonio de vida nos fortalece en el compromiso con los pobres" (nº 81 y 82).

Ya ha sido delineado el contraste entre los signos de reino y los del antireino; de modo similar son contrastadas sombras y luces (nº 87-93). En cuanto a sombras, el yo-ismo en el mundo contemporáneo es como el impulsor de los demás vicios que corrompen personas y estructuras. A ello se suma la pasividad (que a mi parecer implica formas de complicidad) ante esquemas discriminatorios en el mundo actual.

"El laicado manifiesta, en general, una fe individualista que es coherente con los rasgos de la cultura predominante en el ámbito occidental... Una espiritualidad que (no) permite ser contemplativos en la acción, quedándose en la dimensión espiritualista sin conexión alguna con la realidad social... Al interior de la Iglesia hay silenciamiento y persecución de las voces proféticas y críticas" (ASAMBLEA INAUGURAL, nº 87, 89, 90).

Con respecto a luces, a pesar de contextos sociales y eclesiales adversos, abundan pequeños y audaces logros. El realizar un proceso sinodal laical en Chile (propuesto desde hace 6 años, y gestado durante todo un año) es una magnífica señal del "laicado capaz de autoconvocarse, siguiendo la inspiración del Espíritu... para construir, sin prisa, pero sin pausa, la Iglesia que sea una gran comunidad de comunidades" (nº 93). "La fe en Jesús, comprometido con la transformación del sufrimiento humano, alimenta (la) espiritualidad y

experiencia comunitaria para salir al encuentro del otro” (nº 91). Se trata pues de una fe madura que confía en la actividad servicial, humilde, y transformadora a cargo del conjunto del pueblo de Dios, y que desconfía en el poder de pocos y en soluciones superficiales.

La agitación y multitudinaria protesta social chilena, desde mediados hasta fines del 2019, han condicionado la esmerada preparación y luego la novedosa realización del 2do Sínodo. Durante meses ha sido diseñada una secuencia: ver y escuchar (emociones), juzgar (razón), actuar (¿qué vamos a hacer?), y han sido acordados los procedimientos y encargados de cada paso a llevar a cabo en el segundo encuentro. (En lo cual han colaborado representantes de Concepción, Temuco, Chillán, Valparaíso, Santiago). El estallido social a partir del 18 de octubre (con sus fecundos antecedentes en movilizaciones estudiantiles, en acciones feministas, de jubilados, de diversas asociaciones) modificaron todo el caminar sinodal.

De nuevo Mujeres-Iglesia son las primeras voces de protesta y testimonio. Tres días después del 18 difunden su urgente llamado ante el pecado social de inequidad y violencia; y formulan cambios exigidos por el reino de Jesús; y, al inicio de diciembre generan un largo testimonio a favor de democracia, dignidad, justicia (ello es detallado en la 4ta sección de este escrito).

Obviamente la segunda Asamblea estuvo emocionalmente urgida por el acontecer socio-espiritual. Como ha sido expresado en su declaración conclusiva:

“Durante 2019 constatamos que el abuso de poder transcendía los muros de la Iglesia... traspasa a toda la sociedad chilena... y se contrapone a la dignidad que todas y todos tienen, por el hecho, primero, de ser persona, y luego por su condición de hijos e hijas de Dios... A esta segunda Asamblea llegamos con inseguridad, escepticismo, indignación y desánimo, y por otro lado, con la esperanza... de que el encuentro con la comunidad sinodal y la acción de la *Ruaj* nos permitiría retomar fuerzas, perder el miedo, discernir como Dios actúa en la historia personal y nacional” (DECLARACIÓN SEGUNDA ASAMBLEA, 2020).

En Hualpén (Concepción) el 4 y 5 de enero, 2020, se han congregado unas 120 personas, provenientes de varias regiones (Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Maule, Ñuble, BioBio, Araucanía, Los Lagos, Magallanes). Han sido menos que el año 2019, aunque en el inicio del 2020 con muchísima voluntad de dar aportes esperanzadores, en medio de las protestas humanas y sociales en todo el territorio nacional.

La secuencia de ver, juzgar, actuar, ha estado enmarcada en alarmantes testimonios, signos de contención y solidaridad, extensos espacios de oración personal y grupal, una emotiva eucaristía con plena participación y un presbítero inculturado y sensible a toda la asamblea. Se ha conversado y llevado a cabo con intensidad la emoción socio-política, el preguntar qué nos pasó y dónde está Dios, cabildos con varias temáticas, teatro, danza, alimentación, descanso, construcción de acuerdos, aprobación de declaración pública.

Como había ocurrido en el Sínodo del 2019, también el 2020 se ha disfrutado y agradecido la confianza testimonial entre los/las participantes, y las convicciones de actuar desde el Evangelio y en la bella y ardua transformación histórica. Se trata de anhelos concretos que no están delimitados por circunstancias rutinarias y de poco valor; más bien son asuntos de inmensa relevancia concreta, porque a su modo señalan los bienes del Reino de Dios. En las Bienaventuranzas no se trata de detalles; muy por contrario, son asuntos de vida o muerte, alimentarse o carecer de pan, salud o enfermedad crónica. Se trata pues de clamar, anhelar, luchar, por la dignidad y alegría que hacen referencia a la esperanza -bien concreta y trascendente- que en lenguaje bíblico es llamada Reino de Dios.

2.3 Sueños y regeneración eclesial.

Vivencias de larga duración, como son el cambio sistémico e histórico, la evangelización integral, se consolidan pues en algo simple y concreto: ‘la iglesia que soñamos’ (capítulo n° 2 del Documento de la Asamblea Inaugural). Las comunidades sinodales se han planteado: ¿qué rasgos tiene la iglesia que soñamos? En las respuestas prevalece la centralidad de Jesucristo, la eclesialidad servicial e inclusiva, el escudriñar signos de nuestros tiempos. Esto ha implicado una “fiel lectura del Evangelio y el querer hacer realidad, como Iglesia y como católicos, la misión de construir el Reino de Dios” (Sínodo 2019, n° 99). Implica ser un organismo comunitario con los pies en la tierra, en circunstancias ambivalentes y desafiantes. Son sueños que requieren un laicado autocrítico y audaz, a la altura de nuevas formas de “hacer iglesia” (n° 130). Los sueños conllevan pasos concretos y comunidades comprometidas.

Lo fundamental es ser discípulos/as, y confiar en el Señor, y no en idolatrías del poder. Así es forjada la iglesia de las bienaventuranzas (n° 105, es releído el mensaje de

Jesús distanciado de poderes (nº 107) que afecta lo económico, ético, y las responsabilidades de iglesia. La misión de servicio es un “accionar orientado sólo por el Evangelio, Mt 25” (nº 112), que opta por pobres y excluidos, que es ecuménica, valiente en la denuncia y en el anuncio, y “agente de cambio y construcción de un mundo mejor” (nº 116). Claramente es impugnado el clericalismo y una desatención al pobre. Los sueños de servicio (nº 110 a 116) van de la mano con sueños de inclusión (nº 117 a 126). Se abren puertas y brazos a todos/as; se perdona y no se condena; se camina en comunidades. “Creemos en una Iglesia donde la mujer tenga amplios espacios donde participar en todos los niveles, en el rito, la palabra, la responsabilidad” (nº 119); una Iglesia horizontal y transparente, en que “la verdad sea un valor intransable” (nº 124); una Iglesia que hace cambios en “estructuras y procedimientos... y está atenta al soplo del Espíritu Santo” (nº 126); que “busca al Cristo que sufre hoy y, al encontrarlo, se pone a su servicio sin reservas” (nº 128); que ante nuevos desafíos en el mundo “los enfrenta y no los escabulle” (nº 129). Sin duda, es un elenco de exigencias.

Tales ‘sueños’ conllevan un laicado sin las deficiencias e incongruencias actuales. Esto de modo humilde y honesto es planteado por asociaciones laicas. Es decir, la crítica incesante va de la mano con deseos y propuestas de cambios. Hay pues sinceridad y credibilidad en las críticas, y sobretodo hay exigentes rutas de solución. Sobresalen las siguientes propuestas: fe y formación sólida (nº 131), encuentro personal con Cristo en un discernimiento comunitario “a la luz de las enseñanzas del Evangelio y el soplo del Espíritu Santo” (nº 132, 133), dialogo, ecumenismo, formación espiritual y humana, ser “agentes de cambio en una sociedad individualista” (nº 139).

A todo eso se añaden requisitos participativos y comunitarios: un laicado “protagonista en el proceso de cambios” (nº 142) en “relación de horizontalidad e igualdad con el mundo consagrado” (nº 143), “profeta y ejemplo vivo de la palabra de Cristo en el mundo” (nº 144), con “unción del Espíritu” un testimoniar a Jesucristo “en nuestra vida diaria” (nº 145), un laicado en parroquias que conforman “comunidades de base” (nº 148), un “laicado participativo en lo local ... en comunidades eclesiales y no eclesiales” (nº 150).

Al compartir estos sueños y deseos, y al discernir desafíos, se van plasmando programas y líneas de acción. (Contenidos de capítulos 2, 3, 4, en el Documento de la

Asamblea Inaugural del 2019). Como la mayor parte de los participantes son animadores y líderes en comunidades, son textos que brotan de experiencias y propuestas en marcha, que están sostenidas por opciones y criterios como los ya anotados. No caen del cielo.

En nuestros espacios eclesiales, a menudo son evocados los deseos más hondos de la humanidad. Asumiendo la ética de Jesús, y en especial las Bienaventuranzas, en la 2da Asamblea Sinodal se tomaron acuerdos sobre la soñada regeneración eclesial. Esto ha sido dicho en dos acentos o dimensiones en la praxis evangélica en el Chile de estos tiempos. La primera es “aportar al mundo social y político”. Esto tiene 5 aspectos:

“a- participación ciudadana y ... surgimiento de una nueva Constitución que promueva vida digna para toda persona, b- protección efectiva de la casa común, c- organizaciones sociales y políticas, d- denunciar acciones contrarias a la justicia y dignidad de las personas, e- reparación para quienes sufrieron violencia” (fragmentos de DECLARACIÓN, 2020).

Con respecto al “mundo eclesial” el autoconvocado 2do Sínodo acuerda 7 líneas de acción (que a mi parece también son portadores de sueños de una renovada eclesialidad):

“a- red laical autónoma que incida en la sociedad y en la iglesia desde los pobres, b- comunidades de base, redes territoriales, enfoque testimonial, c- justicia y reparación para víctimas de abuso eclesiástico, d- transparentar lo económico de la Iglesia, e- espacios laicales de compartir saberes, f- responsabilidades de la mujer en todas las instancias eclesiales, g- democratizar elección de Obispos” (fragmentos DECLARACIÓN, 2020).

Vale hacer memoria que sueños de una radical transformación se han ido gestando durante trayectorias amerindias de varios siglos; en dichas trayectorias los anhelos invisibilizados de mujeres han estado presentes (aunque nada o poco reconocidos). Estando ahora en otra fase histórica, con mayores espacios ganados por mujeres, aún hoy sus derechos son negados y sus actividades reprimidas. En la situación chilena actualmente es elogiada la valentía de mujeres que -como en la coreografía llamada LasTesis- acusan violaciones sistémicas y exigen dignidad. Los anhelos sociales y las profecías de género también siguen siendo marginales en las iglesias, aunque haya potentes iniciativas (como de mujeres-iglesia) que luego serán anotadas. La regeneración de rituales y estructuras cristianas está en manos de quienes han sido más invisibilizadas a lo largo de la historia.

2.4 Cambios urgentes: iglesia y sociedad.

Durante décadas se han ido madurando perspectivas de ser iglesia relevante y esperanzadora en el mundo de hoy. Dada la polifacética crisis de los últimos años, ello es

urgentísimo. Las oleadas de crisis son entendidas como un *kairos* en que el Espíritu nos interpela día a día. Los cambios deseados, y ya en marcha, tienen sujetos comunitarios y se perfilan marcos teóricos atentos al Evangelio y solidarios con sufrimientos y capacidades humanas. Por ejemplo, en humildes poblaciones de la ciudad de Santiago y en regiones del sur, Ronaldo Muñoz fue recopilando las principales dimensiones: ser iglesia samaritana, hogar, santuario, comunión, participativa, misionera, profética (MUÑOZ, 2009, p. 242-243). La relacionalidad, la reciprocidad, caracteriza estas reflexiones. Es bien conocido que iniciativas ciudadanas están insistiendo en lo relacional (en parte dado el totalitarismo individualista). Es propuesta una reciprocidad sistemática y cordial y transformadora.

Ello es llevado a cabo de modo socio-eclesial, sopesando la praxis y espiritualidad de sectores marginados, a quienes se suman animadores bíblicos y teológicos, diversos ministerios, obispos y sus equipos, redes sociales. La Crónica del sínodo autoconvocado (nº 150 a 230) ofrece propuestas a lo largo de muchos párrafos; hay reiteraciones, dada la metodología de respetar y recoger lo elaborado por diversos grupos. Esto es positivo porque saca a la luz elementos de consenso y también diferencias, discrepancias, matices, al abordar la acción de cada día. Me interesa subrayar líneas comunes, y un genial soñar lo eclesial e insistir en un laicado proactivo; también anoto vacíos y asuntos pendientes.

La temática no sólo es urgente, en cuanto al actuar ante estructuras y gravísimos problemas de poder, de postergación de la mujer, de carencias en formación del pueblo de Dios, de encarar abusos y delitos, de organizar estrategias de cambio. Ello tiene que conjugarse más con iniciativas locales y casi anónimas, y con la fuerza de la fe del pueblo.

En cuanto al poder -en sus diversas y complejas dimensiones- el paso de la dominación a una genuina reciprocidad implica reconvertirse y seguir las huellas de Jesús-servicial, de las primeras comunidades, de la horizontalidad bautismal; también conlleva confrontar inequidad, patriarcado, discriminación de género; también abandonar un iglesia-centrismo y abrazar todo lo comunitario y el Reino del amor.

En ámbitos eclesiales hay varios tipos de desafíos (con cambios muy precisos; como los señalados en la Asamblea Inaugural del 2019; véanse sus nº 188 a 193). El diseño laical de planes pastorales, liderazgo en todas las instancias, “vivencia democrática que limite el

mal ejercicio del poder” y “evaluación de párrocos y obispos” (n° 188, 189), auto-gestionada red laical para compromisos en el mundo, celebrar la Cena con Jesús uniendo fe y vida, celibato opcional, ministerios abiertos a todos/as, comunidad de comunidades, dialogo incesante, capacidad profética.

Los malestares y las críticas por parte de mujeres conllevan cambios y acciones que humanizan a todos/as. No en palabras sino en hechos ¿hay fidelidad a la práctica participativa y profética de Jesús, a comunidades de ayer y de hoy? Desde entonces hasta ahora la mujer ha sido y es postergada, aunque paradójicamente ella es fuente de todo. Cabe pues zanjar con la exclusión y agresión, y desarrollar la crítica al patriarcado que le niega ministerios e instancias de decisión. Hay desafíos concretos: entender razones del patriarcado en Chile y cómo abandonarlo; reconocer mujeres en cada ámbito de ministerio, gobierno, formación, cargos sacramentales; incentivar reformas jurídica-canónicas; y, así retomar el Evangelio y hoy escuchar al Espíritu.

La asamblea sinodal del 2019 ya ha dibujado lineamientos del buen poder laical y la formación permanente del pueblo de Dios (n° 172 a 180, 195 a 198). Son medidas profundas y pluridimensionales. Cabe potenciar presencia “en la vida social y pública... para un mundo más humano y acorde con la voluntad de Dios” (n° 174). No son pues asuntos simples. Se requiere un “itinerario formativo” en el pueblo de Dios, que incluye lo comunitario, espiritual, intelectual, y la participación en “reuniones, congresos, sínodos” (n° 175, 173), elementos “económicos y humanos necesarios”, y una “comisión de verdad, justicia, reparación” ante la violencia en la vida eclesial (n° 196, 198). Estas y otras metas y actividades son delineadas y fundamentadas en la Crónica sinodal. Implica ahora discernir prioridades de modo local, y la urgente implementación; si no es así, habrán sido sólo lenguajes imponentes e impotentes. En las conclusiones (capítulo 4, n° 202 a 230) hay anotaciones específicas y programáticas: las ideas fuerza del autoconvocado sínodo laical, comunidades de base, red laical, programa y orgánica nacional, la oración, la formación integral y permanente. Esto último refleja cruciales aportes de quienes capacitan nuevos liderazgos en la iglesia chilena.

La actual renovación eclesial (con peculiares sueños, n° 94 a 150) es algo del aquí y ahora, en que resuenan imaginarios tradicionales y trasfondos amerindios. Uno es el

guaraní; varias personas agradecemos haber participado en el IV encuentro de teología india, que reafirmó la reciprocidad al modo paraguayo y en otros lugares del continente.

“La palabra de nuestros antepasados nos acompaña en el presente. El mito es una palabra cargada de sueños y esperanzas, que orienta el caminar de nuestros pueblos a la Tierra sin Mal, a la Tierra Florida. De la tierra nos viene el alimento, de ella brotan las yerbitas que nos curan, de ella brota el agua que nos da la vida, ella es la Madre de los árboles y de las piedras y de la humanidad y de todos los seres... Lo que nos da la Tierra está destinado a toda la humanidad, en una economía de reciprocidad. (ENCUENTRO, 2004, p. 68)

Estos imaginarios están latentes en el incesante anhelo humano por la vida, y en la reciprocidad entre entidades diferentes que tienen calidad simbiótica.

La urgencia de cambios socio-eclesiales marcó el Sínodo Laical a inicios del 2019; pero fue sobre todo lo ocurrido en los últimos meses de ese año lo que abrió los ojos de todos/as a urgencias impostergables. Gracias a manifestaciones pacíficas durante tres meses (en que millones principalmente han tocado cacerolas y marchado por las calles) se han consagrado frases como ‘Chile despertó’ y ‘estallido social’. Sin embargo, horribles hechos de violencia (provenientes de varios sectores) han tergiversado el clamor popular y han escondido cambios urgentísimos.

Como ha sido obvio, el autoconvocado Sínodo del 2020 no sólo ha reclamado cambios impostergables sino que también ha subrayado la llamada integralidad el entretejido de clamores y de soluciones ante el malestar ciudadano. Como lo expone la Declaración (del 2020), el compromiso por una nueva Iglesia y por otro Chile posible, ya está desarrollándose. La liberación del mal se está manifestando, y es expresada así:

“hemos reconocido a Jesús en los rostros sufrientes que exigen dignidad y justicia: jubilados, mujeres, niños, inmigrantes, jóvenes, personas LGBT, subempleados precarizados, pueblos originarios, que exigen salud eficiente, educación de calidad, sueldos justos, economía solidaria... Hemos visto la expresión de una violencia institucionalizada a las que millones de voces exigen poner fin -Is 9,5-7” (DECLARACIÓN, 2020).

Lo dicho no constituye una ilusión de soluciones. Más bien, con realismo se plantea lo posible. Es “ser una instancia que aporta con su palabra y su acción... a una vida en sororidad y fraternidad, participando de la gran mesa del Señor, Jn 10,10” (DECLARACION DEL SÍNODO LAICAL, 2020). Además, se opta por “una ética centrada en la solidaridad... y la construcción del Bien Común” (2020). Las claves éticas de Jesús han sido ofrecidas desde la perspectiva feminista, por Bernardita Zambrano, de la red Mujeres-Iglesia. Por otra parte, Antonio Bentué también ha incentivado los

conversatorios grupales, exponiendo luces del Evangelio para lo vivido hoy en Chile y en la Iglesia. Ha sido valorado tanto lo de Bernardita como lo de Antonio para continuar sintiendo y actuando con fidelidad al Evangelio.

3. Iniciativas de mujeres, en varios itinerarios.

Antes de examinar los Sínodos Laicales se han anotado extensas trayectorias amerindias, de carácter socio-cultural y espiritual. Algo similar cabe al considerar la insurgencia actual de mujeres. Ellas tienen una trayectoria de siglos en que hay personalidades y organismos ejemplares. Ellas también tienen herencias recientes, movimientos ciudadanos animados por mujeres, gama de feminismos en el continente, durante más de un siglo. Existe pues una amplia tradición de coraje y creatividad.

Los contextos incluyen pautas androcéntricas y diversos itinerarios. En Chile, la mujer ha sobresalido en lo público y privado (a pesar de sufrir la invisibilidad). Con respecto a varios ámbitos artísticos y a la mística, en los siglos 17 y 18: las religiosas Ursula Suárez con su autobiografía, Josefa de Peñailillo con su epistolario, Tadea de San Joaquin con su Romance en medio de inundaciones en Santiago, Juana Lopez. La llamada época republicana (a pesar de aberrantes y a veces sutiles censuras) ha tenido ciclos de protesta y propuesta de derechos de la mujer; también escritos de Mercedes Marín, Gabriela Mistral, Maria Luisa Bombal, Rosa Cruchaga, Delia Dominguez, Elena Caffarena; son aportes en lo poético, político, arte, educación pública, pensamiento holístico. El 'estallido social' (2018-2020) ha visibilizado el protagonismo de la juventud y la mujer, y de feminismos, y de agrupaciones.

Son largos itinerarios de personas y organismos, e incontables formas de celebrar, luchar, creer, pensar, cambiar el mundo, donde la mujer se asocia con el varón y otros sujetos. Es transversal la obra anónima y multitudinaria por la mujer en formas simbólicas (ritos, fiestas, tejido, música, danza, teatro) y en desenvolver vínculos (desde lo familiar y vecinal hasta la política ciudadana) y en el cuidado del medio ambiente. Se destacan Gabriela Mistral como educadora y poetisa, y Violeta Parra como creadora de música, poesía, y otras artes. En la vivacidad de la mujer y sus talentos relacionales, en su resonancia con otras voces y trayectorias, hay dinamismos trascendentes. En todo eso y

con diversas metas, se constatan energías espirituales, y construcciones cristianas e inter-religiosas. Salvo excepciones, no son productos en iglesias en cuanto tales, pero si ofrecen imaginarios y espacios de libertad. Éstos conllevan rasgos humanistas, espirituales, teológicos; ya sea de modo latente o por senderos explícitos.

Se ha mencionado que en los Sínodos Laicales (2019, 2020) sobresalen dínámicas y voces de mujeres. Previamente había surgido ‘Mujeres-Iglesia’ y una gama de pequeñas iniciativas socio-culturales. Esto se suma a la reflexión bíblica por mujeres, sus modos de acompañamiento espiritual y de sanación, sus logros en vida religiosa femenina (en CONFERRE y CLAR), su labor sistemática en la red llamada Teologanda y otras instancias. La actividad con calidad teológica ha estado presente (aunque invisibilizado) con la biblista Clemencia Baldrich, y liderazgos pastorales de Francisca Morales, Blanca Rengifo, Karoline Mayer, Judith Ress, pastoras Juana Albornoz e Isani Bruch. Durante la dictadura, en el Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo, el coraje de mujeres ha marcado clamores por la dignidad humana. Además, en recientes décadas sobresale la polifónica práctica-teologal de Agustina Serrano, Aída Cabrie, Isabel Troncoso, Josefina Errazuriz, Virginia Azcuy, Carolina del Rio, Doris Muñoz, Nelly León, Irene Cambias, Estrella Gutierrez, Krey Sanhueza, Soledad del Villar, Sandra Arenas, Claudia Leal, Sandra Robles, Estrella Gutierrez, Loreto Moya, Marcela Aranda, Sandra Henriquez, Luisa Escobar, Bernardita Zambrano, Arianne van Endel, Judith Schönsteiner, María José Castillo, e incontables animadoras de la vida. (Lamento olvidar otras personas y organismos). Se trata de talentos profesionales, modos creativos y subversivos de pensar, liderazgos socio-eclesiales, innovación festiva y espiritual (en que ha resaltado Co-inspirando), metodologías de conducción, otros modos de sentir y hablar de Dios. Todo eso impugna tanto el escandaloso androcentrismo eclesiástico, como la violencia corporal, social, cultural, contra la mujer en Chile. Ello también abre horizontes a nuevas generaciones, e impulsa la movilización social, las comunidades, las redes formales e informales (que son frágiles pero genuinamente esperanzadoras).

En el caso de la red Mujeres-Iglesia en Chile, se han celebrado encuentros con participación de personas y grupos provenientes del territorio nacional. Los testimonios son cálidos y programáticos. Irene Cambias tiene dones especiales. Los escritos son breves. Se

indican caminos de hoy y mañana. En 2017 la propuesta ha sido: Mujer ¿qué dices de ti misma? Esto ha facilitado escuchar incomodidades experimentadas en la iglesia, reflexionar y dialogar con Carolina del Rio la teología hecha por mujeres, y, ver caminos a recorrer por mujeres que creen en el Reino de Dios proclamado por Jesús. Se han congregado 84 mujeres de todo el país, y su narrativa ha sido ampliamente difundida (MUJERES-IGLESIA, 2017). En una liturgia haciendo memoria de Jesús se ha cantado: ‘Ruah, aliento de Dios en nosotras, Ruah, Espíritu de nuestro Dios’. Es un potente y sapiencial clamor por la vida. En 2018 el lema ha sido ‘El evangelio que anunciamos las mujeres’; han participado personas desde Iquique hasta Aysén, compartiendo la coyuntura de la iglesia chilena (luego de la carta del Papa a los obispos), y los aportes concretos de la mujer. Lucia Riba (de Argentina) resumió el recorrido histórico y luego la hermenéutica feminista de la biblia; a continuación, la fiesta litúrgica convocó a ser luz, y desde el ser mujer, a continuar anunciando el Evangelio.

El tercer encuentro de 150 personas, realizado en Concepción el 2019, ha tenido tres ejes: creo en Dios Padre (animado por Carolina del Rio), creo en Jesucristo (dirigido por Kreyt Sanhueza), creo en el Espíritu Santo (motivado por Bernardita Zambrano). Ha sido conversado el patriarcado que atropella la dignidad de cada mujer, y, los desafíos más de cara al presente que al futuro. Las participantes se han hecho cargo de la crisis eclesial, y han reconocido malas bases doctrinales, clericales, abusivas. Se volvió a sentir el ‘empoderamiento dado por *Ruah*’, que es como bautismo para la plena ciudadanía y como sacramentalidad de la mujer.

Se comparten testimonios cálidos, desgarradores, solidarios, esperanzadores.

“Muchas estamos en tránsito de salir y entrar en la Iglesia ¿por qué no imitamos más la comunidad de Jesús? ... Estamos en un modelo muy clerical y patriarcal. Han escondido a Jesús ... Es pequeña, vulnerable, fuerte, la semilla del reino y afecta la historia entera ... Tengo muchas rabias. Hay una tensión entre lo que me enseñaron y lo que fui descubriendo ... A través de las imágenes de María me he enfrentado con el machismo de la Iglesia ... Nos infundieron el temor a nuestro cuerpo, crecimos con un Dios vigilante ... Los hombres se han atribuido el poder de controlar la sexualidad de las mujeres. ... Podríamos preguntar ¿dónde han dejado a nuestro Señor? Jesús iba con las mujeres ... No pierdo la fe, pero me canso, me quedo sin lugar; pero la inquietud y necesidad de caminar con otros me hace regresar ... Tenemos la responsabilidad de pensar nuestro papel como mujeres en la Iglesia ... Ahora me abro a otros espacios, fuera de la iglesia parroquial; la estructura tradicional me agotó ... Mi experiencia es que, cuando oro, estoy en el útero de Dios ... Cuando

empecé a hablar de Dios madre me veían como loca ... Nos sentimos enviadas por Jesús tal como María Magdalena: dile a mis hermanos y hermanas que he resucitado y que me encontrarán en Galilea” (MUJERES-IGLESIA, 2017).

Existen además otras iniciativas generados por mujeres, que impulsan cambios de fondo en lo socio-económico, eclesial, personal. En tiempos de dictadura lo registrado por Soledad del Solar (DEL SOLAR, 2018). Ante la precariedad laboral, desde 1982 Josefina Errazuriz y otras personas ofrecen asesoría y capacitación (y no limosnas) a miles que logran empoderarse mediante la Fundación solidaria ‘Trabajo para un hermano’. A su vez, a partir de 1990 la Fundación Cristo Vive animada por Karolina Mayer, ofrece acogida y capacitación en salud integral, necesidades laborales, educación, en varias zonas de la capital. Esto involucra a centenares de personas infatigables que van superando la marginalidad.

En el terreno socio-espiritual, un retiro feminista es llevado a cabo el 2019 con setenta personas acompañadas por las teólogas Berni Zambrano y Soledad del Solar; una participante dice que ha sido un encuentro con Jesús que nos quiere poner de pie, en una Iglesia más igualitaria y humana, y que es una manera de hablar con y de Dios más de acuerdo con diversas experiencias de mujeres. Con respecto al pensar interdisciplinario y laical, Carolina del Rio y equipo (DEL RIO, 2011) están llevando a cabo programas de ‘Teología para Laicos’ a lo largo de cada año; a fin de sumarse y pensar una iglesia profética con una mística de ojos abiertos, cuestionadora y no adormecida.

En los últimos meses, clamores y pensamientos de mujeres cristianas se han multiplicado (por redes sociales). Cada semana participan en plegarias-protestas en la Plaza de la Dignidad (lugar de mayores concentraciones del ‘estallido social’) siendo parte de la Coordinadora Paz de Justicia. Días después del gran levantamiento (18/10/2019) Mujeres-Iglesia claman: Dios madre y padre protege a tu pueblo. Su comunicado es potente: falta mucho para que podamos compartir el buen vivir, la casa común, la vida en igualdad de hermanas y hermanos, y luego añaden: que la Ruah nos anime a mantener la escucha sabia y atenta, y la mansedumbre para acompañar, a mantener las denuncias proféticas por la justicia y contra la violencia de donde sea que venga, no perder de vista que Dios continúa dándonos su gracia, y reconocer en medio de todo su presencia liberadora.

Hacia fines del 2019, Mujeres-Iglesia distribuyen su pensar (MUJERES-IGLESIA, largo texto de 11 párrafos, 2020). Aquí se anotan fragmentos:

“El movimiento de protesta social abre una oportunidad única para una redefinición democrática de nuestros derechos, deberes, valores e instituciones. ... La Iglesia fue refugio de los oprimidos y voz de los sin voz. Algunos llegaron incluso a dar su vida por el pueblo de Chile y por Jesús vivo entre los más pobres. ...

Debemos reconocer con honestidad, humildad, y con mirada de fe, que hemos sido parte del problema. La crisis de legitimidad de las instituciones, que tiene su raíz en el abuso de poder, la corrupción y la desigualdad, también se encuentran instalada en las comunidades eclesiales ... Tampoco podemos ser ciegos frente a otras expresiones de complicidad y corrupción, como lo son el clericalismo y elitismo de muchos pastores y comunidades... incapacidad para leer los signos de los tiempos y hacer carne la opción por los pobres.

Celebramos y agradecemos a los diversos movimientos, parroquias, colegios, congregaciones religiosas, comunidades de base, que han salido a la calle, han abierto sus espacios para realizar cabildos, y se han sumado de manera activa y no violenta al movimiento de protesta y de reflexión del pueblo de Chile. Queremos que nuestro país y nuestra Iglesia realmente sean una mesa para todos y no sólo para unos pocos... construir estructuras eclesiales de participación... incluir activamente a las mujeres en espacios de toma de decisiones, ofrecer espacios de discernimiento y acción socio-política que nos permitan hacer carne el Evangelio en medio de las diversas realidades de nuestro Chile. Algunas de estas acciones han sido parte del compromiso que la Conferencia de Obispos de Chile hizo el 3 de agosto de 2018...

Nos hace bien recordar que el Dios en quien María puso su fe y confianza es el Dios que irrumpe en la historia y manifiesta su misericordia y fidelidad con su pueblo... colmando de bienes a los hambrientos, y despidiendo a los ricos con las manos vacías, Lucas 1,46-55... Que Dios nos empuje a la construcción de una paz duradera que sea fruto de la justicia, Isaias 32,17; de un Chile en el que todas y todos puedan vivir como dignas hijas e hijos de Dios.

Se constata aquí como los Sínodos Laicales del 2019 y del 2020 han contado con esta actitud responsable y profética.

A modo de conclusión.

En la actual regeneración eclesial, que conlleva acciones mundiales y esfuerzos locales, están surgiendo buenísimas preguntas y potentes iniciativas. Lo eclesial ¿cómo es moldeado, y cómo confronta la trayectoria sociocultural latinoamericana? Con respecto a plurales formas católicas ¿qué impacto tienen imaginarios y prácticas humanas de ayer y de hoy? Abordar estas cuestiones es tarea de largo aliento. Me concentro en acontecimientos

en Chile, a base de testimonios, a crónicas de eventos con sus protocolos e interpretaciones, a autocríticas delineadas por protagonistas de estas actividades.

Se trata de un soñar y forjar rutas hacia adelante. Es admirable cómo personas del pueblo creyente superan la sumisión y son reanimadas por el Espíritu, y de modo especial se ve por como mujeres reivindican la dignidad de cada persona, impugnan el patriarcado, y crean espacios sapienciales y símbolos de fe. Esto se ha ido concretando, en el caso chileno, en autoconvocadas Asambleas Sinodales (en enero del 2019, en enero del 2020), y también en iniciativas de la red Mujeres-Iglesia (que a partir del 2017 tiene un alcance nacional). Son pequeños esfuerzos con monumentales implicancias socio-eclesiales y personales. Así lo indican hechos de vida, crónicas de quienes participan e interpretan eventos laicales (a lo que agrego mi lectura externa y empática).

A lo largo de nuestra historia, por un lado ha predominado la colonialidad y el mercado con su liberalismo; por otro lado, persisten experiencias contestatarias y creativas. Se trata de tradiciones sapienciales y comunitarias, vínculos económicos y políticos entre gente postergada, la ritualidad festiva, la simbólica de la reciprocidad, los movimientos sociales de mujeres y de juventudes críticas de la inequidad. Estos factores configuran rasgos importantes en pueblos de América, y en sectores de la ciudadanía chilena. También son el trasfondo de cuestionamientos y de propuestas hechas en ámbitos cristianos que llevan a cabo itinerarios con un 'modo sinodal' de vivir.

Ha sido evocado el imaginario guaraní de la tierra-sin-mal, y también el contemporáneo estar-entre mundos diferentes (sabiduría andina, Kusch, Trigo, teólogas feministas). Asimismo, existen vivencias y lógicas de relativa autonomía, es reconstruido el existir marcado por procesos de migración, la interculturalidad ambivalente por ser a menudo asimétrica y a veces por ser simbiótica, a favor de la vida. Además, dado que la juventud es la mayor parte de la población, son replanteadas vivencias, modos de creer o de ser indiferentes. También resurge lo sapiencial, contemplativo, festivo. Además, se priorizan reformas eclesiales y prevalecen sintonías con las nuevas generaciones.

En torno al actual acontecer en sectores de iglesia, he recalcado el deseo y la urgencia de una reciprocidad transformadora. Los eventos y textos que han sido

examinados -el autoconvocado proceso de Sínodo Laical y la corriente Mujeres Iglesia- se refieren principalmente a crisis humanas, interpelan instituciones, e indican posibilidades de una 'nueva' sociedad y de 'otra' iglesia. Lo conversado, orado y celebrado, programado, no se reduce a asuntos internos. Más bien, se trata de convicciones evangélicas e instancias cristianas atentas a la reforma en comunidades al servicio de la fe y la justicia en la humanidad. Se trata de la presencia evangélica para contribuir a un mundo más humano y acorde con la voluntad de Dios.

El primer capítulo de la Asamblea Inaugural es testimonial y es analítico: lo que hemos visto y oído en la realidad chilena; el segundo capítulo hace una explicación de señales del Reino y de lo que allí son denominadas señales del anti-reino. Es un escenario de constante crisis, con críticas y autocríticas en la iglesia, quiebres, autonomías, un sentirse incomprendidos y hasta estafados por quienes dicen representar a Dios. Hay un generalizado malestar laical ante hechos que indican distanciamiento del Evangelio. El tercer capítulo lo he comentado en el sentido de procesos que anhelan una iglesia con genuina reciprocidad. Esto implica abordar quiebres y crisis, transición y reconstrucción, y la oportuna exigencia de conversión que plantea el Papa Francisco el 2018 en su 'Carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile'. Son presentados sueños y notas de 'la iglesia que queremos', una visión con autocrítica ya que se requiere un laicado responsable de nuevas formas de hacer iglesia, con las correspondientes prácticas y programas. Todo esto aporta, en forma concreta en Chile, a un caminar sinodal hacia el Reino de Dios inaugurado por Jesús; se camina fielmente escuchando al Espíritu y siendo discípulos/as del Resucitado.

Tanto los documentos sinodales del 2019 y del 2020, como iniciativas de mujeres desde el 2017 hasta el 2020, visualizan un mapa de rutas emancipatorias en Chile, gracias a vivencias y voces del laicado. Sin idealizar estas propuestas, en el día a día motivan conversiones personales, modificación de estructura de poder, conexiones entre personas laicas y sus roles dentro de la iglesia y en el mundo contemporáneo, mayor responsabilidad y mística de la mujer, formación de todo el pueblo de Dios, poner fin a toda clase de abusos, no apartarnos del Evangelio. Es decir, regenerar lo eclesial por fidelidad al Espíritu.

Opino que la sinodalidad laical y la insurgencia de la mujer (en Chile) son energías incipientes, son autocríticas, y tienen rasgos proféticos. Comunican una gama de exigentes

cambios y de prioridades. Confrontan la mediocridad (‘hacer lo que uno quiere’), improvisados caudillismos, la soberbia ‘a la chilena’. Tales vicios se han infiltrado en espacios de iglesia. Lo crucial es cada itinerario realista, cada conversión al Amor, cada convocatoria local y universalmente católica. Son procesos de cambios simbióticos.

En este sentido valen referencias al trasfondo ritual y sapiencial que hace revivir a cada pueblo. Por eso es fascinante lo logrado, por ejemplo, por multitudes urbanas y su ‘estar-entre’, y su interculturalidad abierta a diversos caminos hacia Dios. También es ejemplar, por ejemplo, la población guaraní (como lo indica Bartolome Meliá).

“Hay una tradición con la que tenemos que dialogar. Un pueblo originario... recibió de Dios una palabra que era una luz para caminar por este mundo. De hecho recibió muchas palabras... que ahora llamamos mitos... ¿Cómo cuentan los guaraníes esta búsqueda de la Tierra sin Mal? Es una tierra en la tierra, no algo en el cielo. La tierra es un cuerpo bello, en el cual los árboles son como su cabellera. Es maltratada y por eso está enferma; puede incluso morir. Es también un espacio económico; gracias al trabajo común es una tierra productiva. Se puede practicar la economía del don y reciprocidad, del *jopóy*, que quiere decir: manos abiertas recíprocamente. ¿Qué es el mal en la tierra? Todo lo que hace imposible la fiesta, la comunicación de dones, el diálogo entre personas”. (ENCUENTRO TEOLOGIA INDIA, 2004, p. 23-24)

En el hablar guaraní (en Paraguay) el modo de ser es *jopóy*, que es acción recíproca con carácter económico y con convite festivo; y eso conlleva el *potirô* (un ‘todas las manos a la obra’). Ahora bien, al ir terminando mi ensayo, pido permiso al mundo guaraní, a fin de parafrasear su vivencia y poder retomarla aquí en Chile.

La tradición de la Tierra sin Mal, siendo actividad socio-económica que incluye un convite festivo ¿qué puede incentivar en la actual situación eclesial chilena? Puede favorecer a que el pueblo de Dios siga poniendo manos a la obra y que ello conlleve un convite festivo. Me parece que este lenguaje simbólico es relevante para quienes desean caminar juntos (¡sinodalmente!) al acoger la cotidiana convocación que regala el Espíritu de Dios. Puede también tenerse presente algún proverbio de uso común en Chile, y sentimientos que existen en amplios sectores del laicado, y sobre todo en mujeres y juventudes. Se dice ‘darle al clavo’ y ‘remar para el mismo lado’, o bien hay el humor de ver ‘el mundo al revés’, y es cultivada la espiritualidad del ‘canto a lo divino y humano’.

Referencias bibliográficas.

- ASAMBLEA INAUGURAL SINODO LAICAL, **Documento de Trabajo**. Santiago de Chile, manuscrito, 2019. <https://www.sinodolaicalchile.cl/> <https://www.sinodolaicalchile.cl/contacto>
- COSTADOAT, J. **La iglesia todavía**. Santiago: Editorial AUSJAL, 2014.
- DECLARACIÓN SEGUNDO SINODO LAICAL. **Revista Mensaje**, n° 686, 2020, 45-46.
- CURIVIL, R. **La fuerza de la religión de la tierra**. Santiago: UCSH, 2007.
- DEL RIO, C. DEL PRADO, O. **La irrupción de los laicos: Iglesia en crisis**. Santiago: Ukbar, 2011.
- DEL SOLAR, M.S. **Las asistentes sociales en la Vicaría de la Solidaridad (1973-1983)**. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2018.
- DUSSEL, E. **Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe**. San José: DEI, 1995.
- ENCUENTRO TEOLOGIA-INDIA. **En busca de la tierra sin mal**. Quito: Abya Yala, 2004.
- FRANCISCO, **Carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile**. Roma, 31/mayo/2018. Disponible http://www.vatican.va/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html
- FROMENT, C. ed. **Afro-catholic festivals in the Americas**. Pennsylvania: State University, 2019.
- KUSCH, R. **Pensamiento indígena y popular en América**. Buenos Aires: Tierras del Sur, 2016.
- MUJERES-IGLESIA. Primer Encuentro, **Revista Mensaje**, n° 661, 2017.
- MUJERES-IGLESIA. “Si queremos paz, trabajemos por la democracia, la dignidad y la justicia”, **Mensaje**, n° 686, 2020, pg. 41. (Documento inédito tiene 11 largos párrafos, y es del 8/12/2019)
- MUÑOZ, R. **Ser Iglesia de Jesús en poblaciones y campos. Eclesiología de base**. Santiago: Centro Euménico Diego de Medellín, 2002.
- MUÑOZ, R. **Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado**. Santiago: LOM, 2009.
- ORTIZ, A. ed. **Mitologías amerindias**. Madrid: Trotta, 2012.
- RODRIGUEZ, J. BUSSO, G (ED), **Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005**. Santiago: CEPAL, 2009.
- SILVA, V.G. DA. **Orixás da metropole**. Petrópolis: Vozes, 1995.
- SILVA, V.G. DA. **Orixás da metropole**. Petrópolis: Vozes, 1995.
- TRIGO, P. **La cultura del barrio**. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2004.
- UNITED NATIONS, **Migration report**, Highlights, New York, 2017.
Disponible en <https://www.UnitedNationsMigrationReport2017Highlights>